

INFORME ECONÓMICO DEL INSTITUTO JUAN DE MARIANA

Los bancos centrales máximos responsables del crecimiento de la inflación

Las primeras consecuencias de las inyecciones de liquidez del pasado mes de agosto por parte del Banco Central Europeo y de la Reserva Federal comienzan a aflorar. La inflación en España se disparó el pasado mes de octubre desde el 2,7% hasta el 3,6%, un incremento de nueve décimas en la tasa interanual que no se vivía desde agosto de 1988. Por si fuera poco, el incremento de los precios durante los últimos doce meses, ha sido especialmente marcado en algunos productos de consumo tan frecuente como la cebolla (+22%), el pollo (+18,31%), las sardinas (+14,70%) y los huevos (+10,38%).

La inflación en la zona euro tampoco siguió una evolución mucho más satisfactoria, ya que en un solo mes pasó del 2,1% al 2,6%, un incremento de cinco décimas.

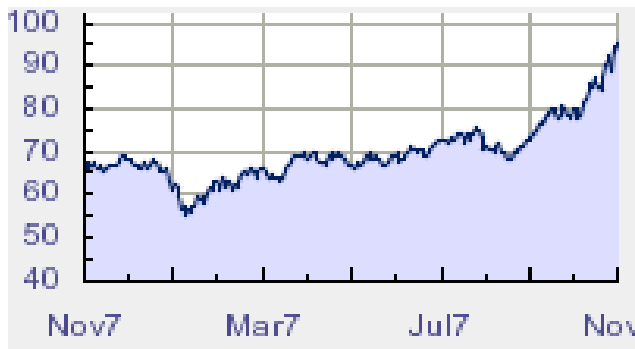
Pero si seguimos el indicador de inflación que el Instituto Juan de Mariana elaboró en su último informe “El patrón oro y la inflación en España (1972-2007)”, basado en la depreciación del euro con respecto al oro, la inflación real entre el 7 de agosto y el 7 de noviembre (es decir, tres meses después de que empezaran las inyecciones de liquidez y los recortes de tipos en el caso de la Fed), ha sido del 19%, mientras que en el caso del dólar del 25,75%. Debe quedar claro que estas tasas de inflación son trimestrales, y en caso de anualizarlas terminaríamos el año con una inflación del 150% en EEUU y del 100% en la zona euro, lo cual probablemente encaje mucho mejor con la percepción sobre la pérdida de poder adquisitivo de nuestra divisa que tiene la gente.

Por supuesto las estadísticas oficiales elaboradas por el Estado no recogen esta enorme inflación. Sin embargo, ya no son capaces de ocultar durante mucho más tiempo la depreciación real de la moneda que gestionan en régimen de monopolio.

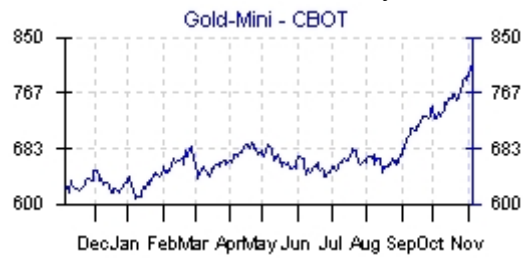
Según el presidente del Gobierno español “el encarecimiento del petróleo y las materias primas” han sido las culpables del repunte de la inflación. Sin embargo, hay que preguntarse quién ha sido el culpable del encarecimiento del petróleo y de las materias primas.

Si nos fijamos, casi todas las materias primas tienen un punto de inflexión en su brutal encarecimiento: agosto de 2007, momento en que se producen las inyecciones de liquidez.

Entre agosto y noviembre, el petróleo se ha encarecido un 40% en dólares y un 31,7% en euros.



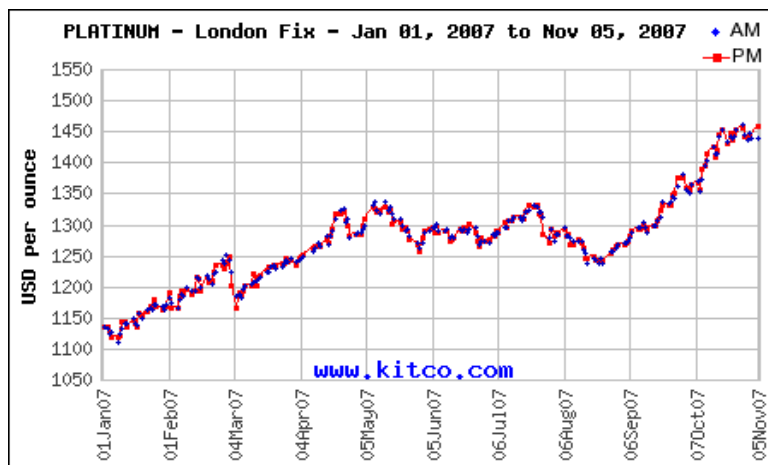
El oro un 25,75% en dólares y un 19% en euros.



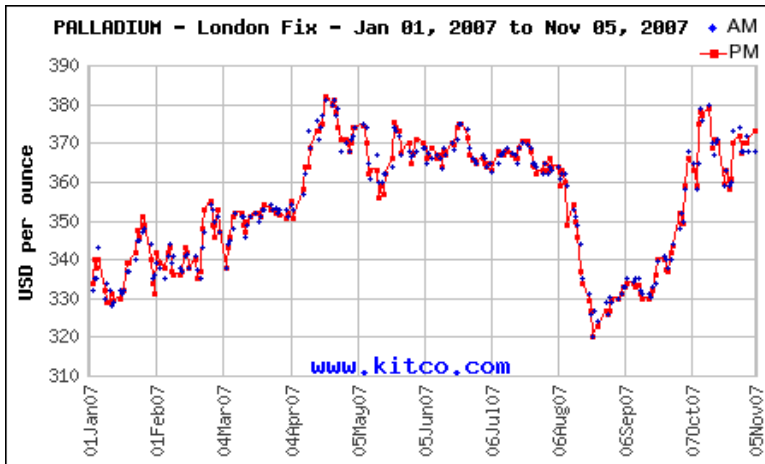
La plata un 28% en dólares y 20,4% en euros.



El platino un 16% en dólares y un 9,1% en euros.



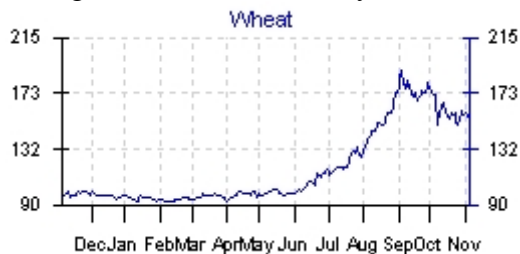
El paladio un 16% en dólares y un 9,1% en euros.



El algodón un 18% en dólares y un 11% en euros.



El trigo un 14% en dólares y un 7,2% en euros.



Y el estaño un 25% en dólares y un 17,5% en euros.



Explicar este súbito encarecimiento de las materias primas por fundamentos de oferta y demanda implica suponer que los inversores y fabricantes internacionales se han dado cuenta súbitamente desde agosto de que casi todas las materias primas eran mucho más escasas de lo que habían previsto con anterioridad.

Esta especulación, sin embargo, no resiste el riguroso análisis de la teoría económica. En realidad los Bancos Centrales vienen favoreciendo la expansión del crédito mediante

bajos tipos de interés desde hace seis años. Esto no sólo ha provocado la creación masiva de malas deudas (por ejemplo, en las hipotecas subprime) y la iliquidez del sistema financiero, sino también la depreciación permanente tanto del euro como especialmente en EEUU.

Como consecuencia, los inversores han rehuído conservar el valor de su patrimonio en saldos líquidos de euros o dólares que se están depreciando. Ha habido una escapada hacia otros activos financieros (auge de la Bolsa), inmobiliarios (auge de la vivienda) o reales (auge de las materias primas) que sí les permitían conservar a largo plazo su riqueza.

Desde agosto, la Reserva Federal y el BCE siguen expandiendo el crédito y favoreciendo la creación de cantidades mayores de mala deuda, lo que ha reforzado la escapada hacia otros activos que permitan conservar el valor, especialmente las materias primas.

Desde el Observatorio de Coyuntura Económica del Instituto Juan de Mariana denunciamos que:

- Los Bancos Centrales nos han conducido a la situación crítica actual con más de seis años de políticas inflacionistas.
- Las autoridades monetarias, mediante sus medidas de crédito fácil, han favorecido un boom económico artificial que debe ir seguido necesariamente de una crisis que purgue y corrija las malas inversiones anteriores.
- Los Bancos Centrales y los Gobiernos estatales se niegan a afrontar esa crisis transitoria, por lo que siguen expandiendo el crédito para tratar de evitarla.
- La política contracíclica, sin embargo, sólo sirve para depreciar la moneda, desestabilizar aun más la economía (como se observa en los mercados de materias primas) y hacer la próxima crisis más larga y profunda.
- Los Presupuestos Generales del Estado español para 2008 son del todo inadecuados para confrontar el nuevo escenario económico. El gasto consolidado se ha disparado, lo que ante una eventual desaceleración el superávit podría convertirse rápidamente en déficit. Si esto ocurriera, sería el Estado quien captara la inversión y no las empresas que tanto la necesitarían para volver a flote.

De ahí que reclamemos medidas concretas tanto para el corto como para el largo plazo con el objetivo de aliviar los efectos de la inexorable crisis:

- Medidas a corto plazo
 - o Acabar con las inyecciones masivas de liquidez en el sistema financiero.
 - o Reducir drásticamente el impuesto sobre hidrocarburos para disminuir los efectos del encarecimiento del petróleo.
 - o Reducir el gasto público con el objetivo de poder efectuar recortes enérgicos de impuestos que alivien a las familias españolas la carga financiera y el aumento de precios que están soportando.
 - o Liberalización del mercado de trabajo para permitir la reasignación de factores productivos desde aquellas empresas que reduzcan su actividad a aquellas otras que la amplíen.
- Medidas a largo plazo

- Implantación de un sistema monetario basado en el patrón oro, que restrinja la capacidad del sistema bancario para crear deuda de mala calidad.
- Reducción muy sustancial del tamaño del Estado, prohibición de incurrir en déficit público y repago progresivo de toda la deuda pública existente. De este modo se impida que el Estado distorsione los mercados de capitales al monetizar deuda o captar montos de ahorro que deberían haber sido destinados a la inversión privada (efecto crowding-out).

Si no se adoptan de manera decidida y urgente este paquete de propuestas, es previsible que la situación económica de millones de individuos se deteriore hasta el punto de que la economía se estanque, poniendo fin a la creación de empleo y de riqueza.